

MONTERO DOMÍNGUEZ, Xoán (ed.)
El doblaje. Nuevas vías de investigación
Granada: Editorial Comares, 2017, 118 p.
ISBN 978-84-9045-439-8

Aunque en los últimos años la investigación en traducción audiovisual ha experimentado un notable cambio, el campo del doblaje ha sido el que más se ha resistido a esta evolución. Esta es la idea que mantiene Frederic Chaume en el prólogo de este libro, una obra que supone un nuevo avance en el ámbito del doblaje y que llega para llenar un vacío en una modalidad de la traducción audiovisual que, si bien ha avanzado en ciertos aspectos, presenta una serie de dificultades que le han supuesto una menor atención por parte de los investigadores.

Tal como afirma Xoán Montero, editor del libro, en la introducción, este trabajo pretende «ofrecer una perspectiva original que incida en las diversas partes del proceso del doblaje y no única y exclusivamente en la fase de traducción». Así, los ocho capítulos, escritos por diferentes autores, se organizan en torno a cuatro campos: la historia del doblaje; la exploración de la creación discursiva como elemento distintivo de la escritura creativa propia de la traducción para el doblaje; la locución y la interpretación actuarial, y la dirección actuarial.

El primer capítulo, escrito por Xoán Montero Domínguez, pertenece al primer campo. A través de una breve historia del doblaje en el Estado español, introduce el concepto de *nacionalización* con el que busca explicar la implantación del doblaje en el cine. La nacionalización se entiende como un proceso de difusión de una serie de símbolos e impulsado por los estados con el fin de conseguir un estado-nación, lo que aplicado al ámbito lingüístico significa que, en territorios donde coexisten varias lenguas, se considera superior la lengua promovida como nacional en detrimento de las demás.

Montero muestra que, aunque este proceso se consolidó con la dictadura franquista, ya se había iniciado años atrás —en 1932—, lo que acaba con el mito que siempre había vinculado la imposición del doblaje con la dictadura. El empeño franquista por mantener la unidad nacional llevó al gobierno a prohibir en el doblaje cualquier otra lengua del Estado que no fuese el español, por lo que catalán, gallego y euskera fueron suprimidos de todos los medios de comunicación. Curiosamente, y esto nos lleva al segundo concepto importante presentado en el capítulo, a partir de los años ochenta, con la creación de las televisiones autonómicas, el doblaje volverá a tener una finalidad lingüística contribuyendo a la *normalización* del resto de lenguas propias del Estado. Los canales autonómicos se convertirán en uno de los instrumentos más importantes para impulsar nuevas políticas lingüísticas de lenguas minorizadas hasta su llegada.

Al segundo campo pertenece el segundo capítulo del libro, en el que Josu Barambones Zubiria presenta la técnica de creación discursiva en el doblaje como una de las más habituales en la traducción de textos audiovisuales para buscar no la equivalencia en cuanto a significado, sino para que dichos textos cumplan la misma función y consigan el mismo efecto en la audiencia de llegada.

Bajo esta premisa, y utilizando textos audiovisuales reales, se ejemplifica el concepto de creación discursiva desde el análisis, por un lado, de la creación de ambientes o *ad libs* y, por otro, de los casos en que el texto meta no restituye el significado original, sino que ocupa un espacio que le permita cumplir con la restricción impuesta por la isocronía (traducción de efecto). Los ambientes son frases

de fondo que se oyen en un segundo plano en la versión original y que deben ser sustituidas en la lengua meta por otras que ocupen su lugar. El traductor-ajustador ha de crear texto para que el doblaje sea coherente con lo visto y oído en pantalla y para dar credibilidad a la escena. Los ejemplos presentados de traducción de efecto muestran que suele tratarse de una re-escritura del guion original que supone un distanciamiento de su literalidad en favor de un nuevo texto que consigue provocar los mismos efectos en la audiencia meta. Barambones concluye que es necesaria cierta creatividad para traducir función en el campo audiovisual, resultando insuficiente el trasvase meramente lingüístico para restablecer el significado de los textos audiovisuales en la lengua de llegada.

Los cuatro capítulos siguientes corresponden a la locución e interpretación actuarial. El tercero, escrito por Laura Santamaria Guinot, insiste en la importancia de la imagen para poder comprender el texto audiovisual. Se adentra después en el tipo de información que debe tener un guion audiodescrito para poder facilitar la totalidad del significado fílmico; con la audiodescripción se pretende completar la información verbal con la visual, ya que todo lo que aparece en pantalla modifica el diálogo que interpretan los actores. Mediante ejemplos de dos series de éxito, demuestra la importancia que tienen las imágenes y de qué forma crean significado al acompañar y recontextualizar el significado y proporcionar una mayor comprensión del texto audiovisual. A modo de conclusión, demuestra que las imágenes en los productos cinematográficos cumplen una serie de funciones, de manera que aparecen como reales ante el público, aunque estén, de hecho, manipuladas para permitir una única lectura de las mismas. Además, gracias a su carácter semiótico, el texto visual puede complementar, confirmar u oponerse a lo que dicen los personajes para crear un significado diferente al que comunican los diálogos.

En el siguiente capítulo, Miguel Cuevas Alonso comienza por definir una serie de aspectos esenciales sobre el modo en el que entiende el concepto de comunicación para después centrarse en el uso concreto de la voz, más concretamente, de la entonación. El autor parte de una perspectiva en la que el lenguaje no es el principal constituyente del proceso comunicativo, sobre todo aplicado al doblaje, sino que para que se produzca la comunicación es muy importante la capacidad de representar la mente del otro. El oyente elabora así la interpretación de lo que el hablante quiere comunicar para luego preparar la difusión del mensaje en función del estado cognitivo y emocional del interlocutor. Así, el actor de doblaje actúa como mediador en la interacción comunicativa de un producto audiovisual original. La entonación es un aspecto fundamental en el proceso de interpretación de los mensajes, ya que debe tenerse en cuenta para adaptarlos a la cultura de la audiencia meta y a los usos e intenciones concretos en situaciones de habla determinada en la lengua de llegada. El autor se sirve de una serie de enunciados que demuestran que la importancia de la entonación reside en el hecho de que, además de transmitir sentimientos, juega un papel clave en la propia interpretación de los mensajes.

Rosalía Rodríguez Vázquez trata, en el quinto capítulo, la importancia que tienen en el doblaje no solo la duración de los enunciados, sino también las características prosódicas de las lenguas origen y meta para que la isocronía (ajuste temporal de la traducción a la duración de los enunciados de los personajes en la pantalla) se realice de forma efectiva. Propone un posible método de ajuste para el doblaje después de estudiar las diferentes características rítmicas del inglés y el español, diferencias esenciales al analizar y poner en práctica las sincronías —fonética, cinésica e isocronía— que confirman dicho ajuste. Tras este análisis, y para mostrar la relación entre prosodia y ajuste, presenta un estudio de caso a través del monólogo más famoso

de *Hamlet*, en dos versiones cinematográficas diferentes, en inglés y su doblaje al español. La autora finaliza el capítulo haciendo patente la relación de la sincronía fonética con los otros dos tipos de sincronía para mostrar que son estas últimas las que determinan la calidad del producto doblado.

El periodista Xosé Pousa Estévez, autor del siguiente capítulo, busca establecer los parámetros de la locución informativa, que pretende acercarse a la normalidad expresiva de la comunicación interpersonal por medio de la tendencia a la naturalidad en el habla de los locutores. Se analiza la voz desde las dimensiones de identidad, tono, duración y timbre y se estudian los cuatro parámetros en los que se apoyan los principales aspectos de la locución informativa: articulación/vocalización, entonación, ritmo y actitud del locutor ante el texto. El autor hace una reflexión final sobre los medios, la identidad y el momento histórico e insiste en que la dirección del doblaje, además de prestar atención a cuestiones técnicas, ha de analizar también la evolución expresiva que han tenido los medios de comunicación audiovisual. Los cambios históricos, culturales y políticos han influido en la evolución del lenguaje y de la tonalidad y ritmo que han empleado los locutores a lo largo de los años. Por ello, el doblaje de episodios informativos históricos debería retrotraernos a la realidad sonora de la época usando los cánones establecidos entonces, transportando así a la audiencia a las mismas circunstancias originales.

Sobre la dirección de doblaje tratan los dos últimos capítulos de este libro. Charo Pena Torres pone al servicio del lector su amplia experiencia como adaptadora de textos, actriz y directora de doblaje en el penúltimo capítulo, dividido en dos partes diferenciadas. La primera trata sobre el proceso de ajuste y adaptación del guion de doblaje para que el producto audiovisual creado para un determinado público pueda ser visualizado por una audiencia

distinta sin que la comunicación del mensaje inicial pierda eficacia. Aunque deben ir juntos, la autora considera que ajuste y adaptación no son lo mismo. Mientras que el primero se centra en la búsqueda de la sincronización adecuada entre la imagen y el nuevo texto, la segunda incide en la elección de la mejor opción de ajuste para la narrativa audiovisual del producto. La segunda parte del capítulo se centra en la dirección de doblaje; se describe el material y espacio de trabajo del director de doblaje y la mecánica de su labor en el proceso, desde el visionado inicial hasta el pase de control, previo a la entrega del producto. Para concluir, Pena destaca la importancia del director como responsable del resultado final del control, realización y supervisión de la mayor parte del proceso artístico del doblaje.

Esta última idea es también compartida por Gerardo Couto Lorenzo, director de doblaje, en el último capítulo del libro. Partiendo de la idea de que el director está presente durante todo el proceso de doblaje, el autor hace un repaso por sus diferentes fases, empezando por el encargo. Su labor siempre se va a deber a las instrucciones y requisitos específicos que la fuente que realiza el encargo pueda establecer, por un lado, y a la serie de pautas lingüísticas y socioculturales o principios determinados que le son propios, por otro. El director debe hacer un visionado inicial del producto para entender y poder transmitir la idea del autor original, dotando al doblaje de cohesión y sentido. También ha de entender a los personajes para poder hacer un reparto adecuado y, una vez en sala, su labor es crucial ya que la interpretación es la que va a marcar el texto audiovisual definitivo que llega al público. Couto sostiene que la interpretación de la lengua meta ha de ser similar a la de la lengua de partida. Además, teniendo en cuenta que la mayoría de los actores y actrices de doblaje no conocen el guion antes de entrar en sala, es tarea del director proporcionar toda la información necesaria del producto que

se va a doblar para poder interpretarlo de forma correcta.

Este libro supone un acercamiento nuevo e interesante al mundo del doblaje. Además de las colaboraciones más teóricas, los capítulos escritos por los profesionales del gremio nos ofrecen una visión diferente de todo el proceso, al poder ilustrar sus aportaciones con su experiencia. Algunos capítulos pueden resultar difíciles de entender a los ojos de un lego en la mate-

ria, pero son necesarios para comprender el proceso del doblaje en su globalidad. Además, supone un punto de partida para una investigación más exhaustiva en una modalidad de traducción audiovisual que cada vez suscita mayor interés.

Gaila Calvo González

Universidade de Santiago de Compostela

